

Reseñas



Maggie Taylor. *Garden*. 2005

**RELACIONES DE PODER EN LA LITERATURA
LATINOAMERICANA: MUERTE, SEXUALIDAD,
RACISMO Y VIOLENCIA: SIGLOS XX-XXI**

Adelso Yáñez Leal (2013).

Buenos Aires: Biblos

El ejercicio del poder, dentro del contexto latinoamericano, al tener su origen en la conquista y expansión colonial, constituye un fenómeno particular. Su vigencia es explorada por Adelso Yáñez Leal en *Relaciones de poder en la literatura latinoamericana: muerte, sexualidad, racismo y violencia: siglos XX-XXI*, con la selección de un corpus de textos literarios, publicados entre principios de los años 80 y finales de la primera década del 2000, con el propósito de estudiar esa violencia poscolonial, como fin último del abuso del poder y como característica *ilustrativa* del subdesarrollo del continente.

El poder hegemónico se estudia a través del *locus* de los personajes de las obras escogidas. Voces narrativas que enuncian y denuncian cómo la hegemonía es una práctica que alcanza los ritos y fetiches mortuorios; se presenta también en los actos de violencia, en el ejercicio de la sexualidad bajo una mirada estandarizada y en el racismo, como medio de sujeción; conjugadas todas para dar cuenta de los *contratos sociales* tácitos y aceptados por los ciudadanos latinoamericanos.

Para dilucidar, entonces, esas representaciones del poder, el



autor construye su reflexión en once acápite. Cada uno analizado desde la *intertextualidad*: método que dialoga con las “matrices discursivas y temáticas”, visibles al citar otros textos, para así evidenciar la naturaleza dicotómica que comporta el poder: centro-periferia, opresor-oprimido, dominación-resistencia y hegemonía-contrahegemonía.

El *Prólogo*, redactado por él mismo, refleja cómo los aparatos de la cultura inciden en las prácticas sociales latinoamericanas, en tanto a la ejecución del poder (patriarcal, económico, político o colonial), identificado en las obras, pues estos textos: “son espacios comunes donde se representan conflictos sobre el tránsito humano, la problemática de la diversidad así como de género, polarizaciones ideológicas y raciales, y finalmente se escenifican residuos coloniales que dan cuenta de las relaciones de poder” (p. 17).

Los tres capítulos introductorios atienden a *las prácticas post-mortem* (velorio, entierro, luto, tanatopraxia, necrofilia), abordadas desde posturas antropológicas, ideológicas y filosóficas, en las novelas *El rastro* (2002), de Margo Glantz, *Duelo por Miguel Pruneda* (2002), de David Toscana y *Santa Evita* (1995), de Tomás Eloy Martínez. A partir de relaciones maniqueas, la muerte constituye un acto sacralizado (visión teísta), debido al honor, la memoria y el recuerdo de los fieles difuntos, aunque simultáneamente es intrascendente (noción agnóstica), porque conforma un discurso de banalización, cuando se da como evento festivo-melodramático (con Nora García, en *El rastro*), mercantilista (con Miguel Pruneda) o fetichista-patológico, debido a la conservación del cuerpo descompuesto (en el caso de Eva Perón); cuestión que hace de la muerte un discurso político y de dominación en las masas populistas. La muerte, entonces, es trasgresora y trasgredida.

El análisis de la *Sexualidad de la Pantera Rosa* (2004), de Efraím Medina y *La virgen de los sicarios* (1994), de Fernando Vallejo, atiende a los capítulos 4 y 5, los cuales dan cuenta de las

relaciones de poder surgidas en la oposición: sexualidad estandarizada (hegemónica) vs. diversidad sexual (contra-hegemónica). Las voces de los personajes se ubican en los márgenes: sujetos homosexuales/ ambiguos que luchan ante los códigos convencionales, machistas y laxos de una moral social cuestionable (herencia de prácticas políticas eurocéntricas y capitalistas). Su discurso subalterno denuncia las vejaciones de los entes de poder (institucionales o personales), que *comulgan* con símbolos culturales, en apariencia, inamovibles (macho = barba, corpulento, representativo / hembra = peinada, delicada, representada). No obstante, ellos reproducen los modelos de los que divergen. Tienden a ser misóginos, trasgreden a partir del abuso del poder y crean otro código de dominación (inversión de las diferencias sexuales, la aparente nueva hegemonía homosexual) o el empleo de la violencia física, la drogadicción, el narcotráfico... En términos del autor: “La gran interrogante [...] es cómo dos sujetos narrativos pueden defender valores clasistas al tiempo que desechan modelos masculinos tradicionales, para afirmar otras tendencias y conductas sexuales” (p. 99).

Señorita México (1993), *Fruta verde* (2006) y *El orgasmógrafo* (2001), de Enrique Serna, orientan el estudio de los capítulos 6, 7 y 8. Los tópicos centrales se orientan en la belleza, dispositivo de esclavitud y de *violencia simbólica*, en contraposición con la fealdad y senectud (símbolos del deterioro corporal y anímico) y lo prohibido ante lo legítimo. La ironía es el mecanismo discursivo con el que Selene Sepúlveda (*Señorita México*), Germán (*Fruta verde*), Laura Cifuentes y Francisco Lozano (*El orgasmógrafo*) intentan manifestar su desesperanza de un mundo que juega con la humanidad al trasponerlo sobre reglas banales y absurdas. Ellos, a su vez, son una representación fiel de las dinámicas Estado-Individuo, cuando denuncian la hipocresía escondida en el primero sobre los segundos, porque el Estado es un ente represor, castrador y creador de morales dobles, que comulgan con un totalitarismo económico y psicológico.

El entierro de Cortijo (1983) de Edgardo Rodríguez Juliá (estudiado en el capítulo 9) junto a *Pobre negro* (1937), de Rómulo Gallegos y *Cumboto* (1950), de Ramón Díaz Sánchez (en el capítulo 10), proyectan el imaginario racista de la sociedad poscolonial. La dinámica consiste en evidenciar el componente híbrido del latinoamericano con los ritos africanos en contraste con los ritos cristianos, simbolizados en arquetipos masculinos y femeninos, conducentes de la idea de identidad en los personajes, quienes luchan en una sociedad que intenta depurar al sujeto negro, porque “el blanqueamiento adopta parámetros impuestos por la hegemonía” (p. 194). Las *oscilaciones discursivas*, en términos de Yanez, contribuyen no sólo a pensar que el inconsciente colectivo se mueve sobre registros de sumisión, sino que el discurso de estos textos propicia la comprensión de la heterogeneidad racial.

Conducir un tráiler (2008), de Rogelio Guedea, conforma el objeto final del análisis, en el capítulo 11. El autor retoma los cuatro ejes de análisis, vinculados con la hegemonía del poder en su expresión violenta, racial, existencialista (*post-mortem*) o sexual, vertebrados en el texto. Los personajes sucumben a una dinámica económica de lucha de tierras, para presentar problemáticas de carácter ontológico referentes a la situación de ser sujetos latinoamericanos, quienes adoptan una religión pacata, reproducen modelos coloniales, afianzan estereotipos masculinos-femeninos y abrazan su sexualidad en diversas dimensiones (desde pedofilia, prostitución hasta necrofilia). Todo esto permite evidenciar, esa marca del subdesarrollo, que sigue vigente en el continente, pues, “Se tratan de patologías inscritas en una violencia que esconde sus reversos” (p.230).

En síntesis, el aporte de Adolfo Yanez a la crítica literaria y social es significativo, en tanto a su capacidad de identificar las prácticas de nuestras sociedades latinoamericanas con mayor presencia en estas obras literarias; sociedades las cuales, a pesar de

encontrarse en momentos posmodernos, mantienen vivas relaciones binómicas de modelos coloniales, de abuso y de dominación. Las víctimas sucumben a la circunstancias, se convierten en victimarias en espera de ejercer, conscientemente o no, su rol de poder.

Carlos Guillermo Casanova